

# MARIANO PAREDES Y EL MOVIMIENTO MONARQUISTA MEXICANO EN 1846

Frank N. SAMPONARO  
*University of Texas of the  
Permian Basin*

Es BIEN CONOCIDO el hecho de que a principios de 1846 algunos prominentes mexicanos, entre quienes se contaban Lucas Alamán y el arzobispo Manuel Posada y Garduño, proclamaron que la única forma de gobierno capaz de salvar a la nación del desastre sería la monarquía constitucional con un príncipe extranjero. La declaración formal de los principios políticos de los monarquistas apareció en el periódico de Alamán, *El Tiempo*, el 12 de febrero de 1846.<sup>1</sup> Es igualmente bien sabido que cuando en junio del mismo año el general Mariano Paredes y Arrillaga, presidente interino de México, negó públicamente su apoyo a la causa monarquista, *El Tiempo* manifestó su protesta suspendiendo su publicación.<sup>2</sup> El movimiento monarquista decayó desde entonces hasta que terminó la guerra con los Estados Unidos. La actitud de Paredes con respecto al monarquismo parece haber sido decisiva en la suerte de su gobierno. Sin embargo, su postura no fue muy clara, y de hecho ha habido

<sup>1</sup> *El Tiempo* (México, 12 feb. 1846); HALE, 1968, p. 29. Durante los primeros días después de su aparición el 24 de enero de 1846, *El Tiempo* discutió las ventajas de una monarquía constitucional en México, aunque sin recomendar directamente que se estableciera una. Pero el 12 de febrero, en una editorial, el periódico pidió abiertamente el establecimiento de una forma monárquica de gobierno. *Vid. El Tiempo* (México, 24 ene.-12 feb. 1846). Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

<sup>2</sup> *El Tiempo* (México, 7 jun. 1846); HALE, 1968, p. 30.

una controversia tanto entre los observadores del momento como entre los historiadores de los siglos xix y xx con respecto a la naturaleza de sus objetivos políticos. John Slidell, ministro norteamericano en México, creía que sólo algunos miembros del clero apoyaban la monarquía y que Paredes pretendía establecer un gobierno despótico bajo su propio control.<sup>3</sup> Dos de los escritores más prominentes del siglo xix, Carlos María de Bustamante y Francisco de Paula Arrangoiz, tenían una idea distinta: creían que Paredes cooperaba con los monarquistas y estaba profundamente convencido de que sólo un trono podría salvar a la nación de la anarquía y de su desmembramiento por los Estados Unidos.<sup>4</sup> Sin embargo, José Fernando Ramírez, otro escritor del mismo período, no compartía la misma opinión: alegaba que Paredes no deseaba el establecimiento de una monarquía en México.<sup>5</sup> Los historiadores del siglo xx han continuado divididos en este punto. Genaro García creía que Paredes estaba a favor de un regreso al corporativismo colonial, pero bajo el sistema de gobierno republicano.<sup>6</sup> José C. Valadés y Frank D. Robertson, el biógrafo norteamericano de Paredes, sostienen que aunque éste simpatizaba con el monarquismo no intentó de hecho establecer una monarquía constitucional en México en 1846.<sup>7</sup> Pero en una obra reciente Frank J. Sanders ha sugerido que Paredes sí trató de hacerlo.<sup>8</sup> Este artículo tratará de arrojar nuevas luces en esta controversia, ofreciendo una explicación acerca de la actitud y las acciones de Paredes frente al movimiento monarquista durante el tiempo en que ocupó la presidencia en 1846.

<sup>3</sup> John Slidell a James Buchanan (Jalapa, 6 feb. 1846), en U.S. Congress, House of Representatives: 30th congress, first session, House executive document No. 60, p. 58, cit. en SANDERS, 1967, pp. 161-162.

<sup>4</sup> BUSTAMANTE, 1949, pp. 82, 116-128; ARRANGOIZ, 1968, p. 389.

<sup>5</sup> RAMÍREZ, 1950, p. 28.

<sup>6</sup> *El general Paredes*, 1910, p. 6.

<sup>7</sup> VALADÉS, 1972, p. 446; ROBERTSON, 1955, p. 212.

<sup>8</sup> SANDERS, 1967, p. 160.

El *curriculum* del general Paredes antes de ascender a la presidencia no permite que nos formemos una imagen clara de sus ideas y objetivos políticos. Sin embargo, a través de él es posible ver que Paredes, como otros líderes del ejército, participó activamente en la política. Paredes nació en la ciudad de México en 1797 y se enroló como cadete en el ejército colonial español en 1812. Más tarde se unió a la avasalladora mayoría de los oficiales criollos que apoyaron el plan de Iguala y pasó a ser integrante del Ejército de las Tres Garantías. Para principios de 1840 ya era general de división, el grado más alto en el ejército mexicano, y empezaba a jugar un papel cada vez más prominente en la política nacional.<sup>9</sup> En agosto de 1841 encabezó un pronunciamiento que llevó a derrocar al malhadado régimen de Anastasio Bustamante y permitió a Antonio López de Santa Anna subir a la presidencia. Ninguno de sus actos en este levantamiento militar indica que hubiera favorecido la causa monarquista.<sup>10</sup> Tampoco hemos encontrado tal evidencia en la rebelión de jefes del ejército que estalló en noviembre de 1844, derrocó a Santa Anna, y llevó al mes siguiente a la presidencia a José Joaquín de Herrera.<sup>11</sup> Ambos movimientos pueden ser interpretados como golpes militares clásicos en los que el oportunismo político, más que los principios políticos, fue la causa primordial que indujo a Paredes y a otros comandantes militares a participar.

<sup>9</sup> En 1847 había diecinueve generales de división y veinte generales de brigada (el siguiente rango) en servicio activo en el ejército mexicano. Prácticamente todos los generales de división y la gran mayoría de los de brigada podían ser considerados como activistas políticos. *Vid. Jefes del ejército*, 1914.

<sup>10</sup> *Guarnición de Jalisco*, 1841; PAREDES Y ARRILLAGA, 1841; BOCANEGRA, 1892, II, pp. 836-838; OTERO, 1842, pp. 8-9, 20-21; ROBERTSON, 1955, pp. 76-79, 87-90.

<sup>11</sup> *El general Paredes*, 1910, pp. 139-186; DÍAZ DÍAZ, 1972, pp. 162, 170, 178; ROBERTSON, 1955, pp. 114-115, 133-137, 150-151, 159-162; COTNER, 1949, pp. 103-105.

Es posible interpretar también la rebelión de Paredes en contra del gobierno de Herrera en diciembre de 1845 como el simple acto de un individuo ambicioso y poco escrupuloso que trataba de sacar partido de la impopularidad del régimen para lograr el control del gobierno. A fines de 1845 Herrera estaba en una posición extremadamente vulnerable. Su gobierno estaba virtualmente en bancarrota y, peor aún, sus intentos para lograr una solución pacífica con los Estados Unidos con respecto a Texas eran denunciados como actos de traición.<sup>12</sup> Herrera se daba cuenta de la gravedad de su situación. Al parecer sospechaba que Paredes, quien había emergido como el caudillo militar más poderoso de la nación desde la caída y exilio de Santa Anna en 1844, planeaba levantarse en su contra. Así, a principios de diciembre de 1845 el presidente ordenó a Paredes dirigirse a la frontera norte con el destacamento de tropas que tenía bajo su mando en San Luis Potosí. Herrera afirmó que ésta era una medida esencial para la defensa de la región fronteriza frente a un posible ataque norteamericano.<sup>13</sup> Pero Paredes informó al presidente que no podía cumplir con esa orden, ya que sus fuerzas carecían de provisiones y del equipo necesario para una marcha tan larga. Alegó también que tenía la responsabilidad de permanecer en San Luis Potosí para proteger a los comerciantes locales que estaban celebrando su feria anual. Tan luego como Herrera recibió este mensaje dio instrucciones a Paredes para que entregara el mando de sus tropas al general Vicente Filisola y se reportara de inmediato en la ciudad de México para responder a cargos de insubordinación.<sup>14</sup>

Pronto fue obvio que Paredes no tenía la intención de obedecer las órdenes del presidente. El 14 de diciembre se pronunció en contra del gobierno en San Luis Potosí, acusando a Herrera de tratar de ceder una porción del terri-

<sup>12</sup> ZAMACOIS, 1878-1902, xii, pp. 384-390; VALADÉS, 1972, p. 445.

<sup>13</sup> COTNER, 1949, p. 145; ROBERTSON, 1955, pp. 186-187.

<sup>14</sup> COTNER, 1949, p. 146; ROBERTSON, 1955, pp. 190-192.

torio a los Estados Unidos, mancillando así el honor nacional. Añadió que Herrera no había provisto al ejército de lo necesario, y que había intentado destruirlo a él, a Paredes, debido a que sus puntos de vista sobre la cuestión de Texas no coincidían con los suyos. Paredes alegaba además que el presidente había desatendido repetidamente las súplicas de los jefes militares para iniciar la lucha en contra del enemigo extranjero que ocupaba el territorio mexicano. Paredes siguió diciendo que era necesario dar pronto remedio a los males que confrontaba el país. Como las autoridades habían mostrado su incapacidad para hacerlo, era necesario un cambio tanto en el ejecutivo como en el legislativo. Finalmente Paredes pidió que se convocara a un congreso extraordinario lo más pronto posible para que formulara una nueva constitución para la nación.<sup>15</sup>

En el pronunciamiento en contra de Herrera no se hizo ninguna alusión directa o indirecta a la monarquía. La cláusula sobre la nueva constitución no implicaba necesariamente un cambio drástico en el sistema político. Después de todo México había tenido ya tres constituciones desde el establecimiento de la república en 1824.

La revuelta de Paredes en contra del desacreditado gobierno de Herrera logró un rápido y amplio apoyo entre los comandantes militares de todo el país. Herrera, dándose cuenta de que la situación estaba perdida, renunció el día 30 de diciembre. Paredes hizo su entrada triunfal a la ciudad de México el 2 de enero de 1846. Al día siguiente un consejo de representantes designado por el propio Paredes lo eligió presidente interino.<sup>16</sup>

Poco después de que Paredes asumió el poder, el ministro británico en México, Charles Bankhead, informó al *Foreign Office* de Londres que el presidente interino era

<sup>15</sup> *Legislación mexicana*, 1876-1914, v, pp. 97-100; BUSTAMANTE, 1949, pp. 75-76.

<sup>16</sup> RAMÍREZ, 1950, pp. 13-39, 55-56; ZAMACOIS, 1878-1902, XII, pp. 396-400, 404-405; BUSTAMANTE, 1949, pp. 82-97; *Legislación mexicana*, 1876-1914, v, pp. 100-103.

un hombre honesto de intenciones patrióticas, aunque desafortunadamente carecía de habilidad suficiente para hacerlas realidad. Bankhead observó además que el nuevo gobierno se vería en grandes aprietos para tomar cualquier medida efectiva debido a que carecía de dinero.<sup>17</sup>

Aunque el gobierno de Paredes enfrentaba una crisis fiscal, bien hubiera podido esperarse que tratara de iniciar una campaña militar de inmediato para expulsar de Texas a las tropas norteamericanas de Zachary Taylor. El punto primordial del plan de San Luis Potosí había sido el fracaso de Herrera para expulsar efectivamente a los invasores extranjeros del territorio mexicano. Sin embargo, pronto se hizo claro que, al igual que su predecesor, Paredes no tenía ninguna prisa en iniciar una guerra por Texas contra un país cuya superioridad militar era evidente.<sup>18</sup>

Aunque México se enfrentaba al creciente peligro de una invasión norteamericana, Paredes se interesó más que nada en la acre disputa política sobre la reforma constitucional. El 27 de enero el presidente interino expidió una convocatoria para la reunión de un congreso extraordinario que, según el plan de San Luis Potosí, debería formular una nueva constitución.<sup>19</sup> La publicación de este decreto sólo tres días después de la aparición del primer número del periódico monarquista *El Tiempo* dejó convencidos a muchos de que Paredes apoyaba a Alamán, al arzobispo Posada y Garduño y a otros que deseaban establecer una

<sup>17</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 30 ene. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 195, pp. 171-172.

<sup>18</sup> *Vid.* BALBONTIN, 1891, p. 68.

<sup>19</sup> *Legislación mexicana*, 1876-1914, v, pp. 105-119. El decreto establecía que los 160 miembros del congreso representarían ciertos grupos de ocupaciones en lugar de distritos geográficos. Se designaría a treinta y ocho representantes de los propietarios urbanos y rurales, a veinte del clero, veinte del ejército y otros tantos de los comerciantes, a catorce de los letrados, catorce de los mineros y catorce igualmente de los manufactureros, a diez representantes de los abogados, incluyendo jueces, y a otros diez de los empleados civiles.

monarquía constitucional con un príncipe extranjero.<sup>20</sup> No hay duda de que los planes aparentes del presidente interino para tratar de establecer una monarquía provocaron una acalorada controversia que permitió que sus enemigos políticos, en particular los caciques federalistas y los partidarios de Santa Anna, comenzaran a organizar la oposición en contra de su gobierno.<sup>21</sup>

¿Apoyaba Paredes a los monarquistas? Si era así, ¿en qué medida? La información para responder a esta pregunta proviene de los reportes que el ministro británico Charles Bankhead dirigió al *Foreign Office*. Bankhead era un hombre preparado y perceptivo, y observador desapasionado de los eventos políticos mexicanos. Existen razones para confiar en que sus informes a Londres eran fieles y bastante completos en lo que respecta a sus entrevistas confidenciales con Paredes. Por otro lado, Paredes no tenía nada que ganar engañando al ministro británico sobre su actitud respecto a los monarquistas. De hecho la información que existe indica que una vez que Bankhead logró ganarse su confianza, el presidente interino le hablaba con mucha libertad no sólo acerca de los monarquistas sino también sobre el tema igualmente delicado del estado desastroso en que estaban los preparativos militares mexicanos ante la creciente probabilidad de una invasión norteamericana.

Aunque Paredes habló abiertamente a Bankhead una vez que ambos lograron establecer lazos de confianza, el proceso evidentemente tomó algún tiempo. Fue el propio ministro británico quien tocó primero el tema del movimiento monarquista. En una reunión privada el 8 de marzo el ministro preguntó al presidente interino si estaba a favor del

<sup>20</sup> Vid. OLAVARRÍA Y FERRARI, 1962, p. 556; BUSTAMANTE, 1949, pp. 82, 116-128; ARRANGOIZ, 1968, p. 389; ZAMAGOIS, 1878-1902, xn, pp. 411-416. Lucas Alamán, Antonio Díez de Bonilla, Pedro Elguero y Manuel Sánchez de Tagle eran los principales colaboradores de *El Tiempo*. Vid. ARRANGOIZ, 1968, p. 389.

<sup>21</sup> HUTGHINSON, 1948, pp. 596-603; DÍAZ DÍAZ, 1972, pp. 189-191; BUSTAMANTE, 1949, p. 150; VALADÉS, 1972, p. 448.

establecimiento de una monarquía que reemplazara el sistema de gobierno existente. Paredes respondió a esta pregunta con cautela. Dijo que no tomaría ninguna postura hasta que el congreso extraordinario se reuniera y discutiera el asunto. Aún así, Bankhead quedó con la impresión de que en lo personal Paredes favorecía un gobierno monárquico.<sup>22</sup>

En su despacho del 30 de marzo al *Foreign Office* Bankhead detalló una segunda conversación privada que sostuvo con el presidente interino acerca del monarquismo. Durante esa discusión Paredes no trató ya de esconder sus sentimientos a favor de la monarquía, pero le comunicó que estaba en contra de los planes de aquellos individuos que deseaban a un príncipe español en el trono de México. Paredes y Bankhead coincidían en que, debido al fuerte sentimiento anti-español que aún existía en México, la imposición de un español probablemente sería un grave obstáculo para el triunfo de la causa monarquista.<sup>23</sup>

A fines de abril Paredes volvió a hablar con Bankhead acerca del establecimiento de una monarquía. En esta reunión estuvo presente el secretario de la legación británica, Percy Doyle. El presidente interino afirmó francamente que esperaba poder persuadir a los miembros del congreso extraordinario que iba a reunirse para que adoptaran una constitución monárquica. Debido a la naturaleza polémica del plan, no creía que la aprobación del congreso podría conquistarse rápidamente. Aun así esperaba que los legisladores favorecieran la monarquía constitucional debido a que era la única decisión inteligente. Paredes volvió a insistir en su oposición a la elevación de un príncipe español al trono de México. Afirmó, sin embargo, que no se opondría a la voluntad del congreso y del país, y que apoyaría su elección

<sup>22</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 10 mar. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 196, p. 15.

<sup>23</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 30 mar. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 196, pp. 163-165.



de un gobernante, ya fuera de Francia, Alemania, Italia o España.<sup>24</sup>

Paredes estaba así sinceramente comprometido con el monarquismo. Tenía la intención de influir desde su puesto para que los miembros del congreso extraordinario adoptaran una constitución monárquica, aun cuando significara que tuviera que alinearse detrás de un candidato español.

¿Por qué entonces negó publicamente su apoyo al monarquismo a principios de junio y proclamó su adhesión a la forma republicana de gobierno? ¿Por qué tomó una medida que hizo que los editores de *El Tiempo* suspendieran la publicación del periódico en protesta por su aparente traición a la causa monarquista? Los reportes de Bankhead sobre el asunto al *Foreign Office*, que siguieron basados en sus conversaciones confidenciales con Paredes, ofrecen respuestas convincentes a estas preguntas. El 30 de mayo el ministro británico notó que la situación política había cambiado mucho en México desde que Paredes le había comunicado en el mes de abril sus esperanzas sobre el prospecto de una monarquía. Las hostilidades con los Estados Unidos habían comenzado y el ejército mexicano había sufrido ya sus primeras derrotas importantes, lo que había minado seriamente el prestigio del gobierno. Más aún, había estalla-

<sup>24</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 29 abr. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 196, pp. 265-270. Según Bankhead los miembros del gabinete de Paredes estaban divididos en cuanto a la cuestión de apoyar o no a un candidato español para el trono de México. Joaquín María de Castillo y Lanzas, quien era a la vez ministro de Relaciones y de Hacienda, y el obispo Luciano Becerra, ministro de Justicia, eran pro-españoles. José María Tornel, ministro de Guerra, se mostraba en principio neutral al respecto, pero se oponía a hablar publicamente de un candidato español porque eso sería un grave error político. En esto Bankhead estaba de acuerdo. El diplomático británico aseguraba que la fracción pro-española, incluyendo al ministro español en México, había dañado seriamente la causa monarquista por su manera desconsiderada y precipitada de hacer circular sus opiniones. *Vid.* Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 29 abr. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 196, pp. 255-256.

do una revuelta entre las tropas de la guarnición de Jalisco. Los rebeldes, bajo el mando del coronel José María Yáñez, habían proclamado su adhesión a Santa Anna y el federalismo. Aunque se trataba de un levantamiento prematuro que fue suprimido rápidamente por fuerzas leales a Paredes, era el primer indicio abierto de que Santa Anna y los federalistas habían decidido unirse para derrocar al gobierno. Debido a estas nuevas circunstancias Paredes comunicó a Bankhead que aunque estaba todavía a favor de la monarquía como solución a los problemas de México, había perdido ya las esperanzas de que el congreso extraordinario tomara medidas para su establecimiento en un futuro próximo. Bankhead estaba de acuerdo con esta conclusión. Observó que la oposición del público a la monarquía aumentaba y que los enemigos del gobierno aprovechaban la creencia generalizada de que Paredes estaba involucrado con los monarquistas para tratar de derrocarlo.<sup>25</sup>

El ministro británico expuso esencialmente la misma idea en un despacho que dirigió a Londres el 9 de junio. Dijo que Paredes se había visto ostensiblemente obligado a negar sus sentimientos monarquistas debido al creciente descontento que su gobierno enfrentaba. Fue este descontento el que lo hizo presentarse ante el congreso extraordinario a principios de junio y declarar su adhesión a la forma republicana de gobierno. Bankhead afirmó que era inexacta la acusación que habían lanzado los editores de *El Tiempo* diciendo que Paredes había traicionado la causa monarquista. Sostenía que la retractación de los principios políticos del presidente interino era sólo aparente y no real,

<sup>25</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 30 mayo 1846), en *PP.O/FO 50/M*, vol. 197, pp. 109-110. Para información relativa a la alianza entre Santa Anna y los federalistas y sobre el estallido de su revuelta contra Paredes, *vid.* Antonio López de Santa Anna a Valentín Gómez Farías (Cerro, Cuba, 23 abr. 1846), en *UT/VGFA*, GF 1400 F49; mismo al mismo (La Habana, Cuba, 9 mayo 1846), en *ibid.*, GF 1406, F49; DÍAZ DÍAZ, 1972, pp. 191-193; HUTCHINSON, 1948, pp. 588, 601-603; SAMPONARO, 1981.

y que estaba basada en las necesidades del momento y no en sus convicciones.<sup>26</sup> Bankhead repitió esta idea tres semanas después al afirmar que Paredes se había declarado por la república porque, bajo las circunstancias imperantes, en ello radicaba la única esperanza que tenía de salvar a su gobierno.<sup>27</sup>

Aun cuando el presidente interino repudió públicamente el monarquismo, no le fue posible evitar que su posición política siguiera deteriorándose. Esto no se debió únicamente a la reacción adversa que provocó su simpatía por el monarquismo. Al subir al poder, Paredes había prometido tomar medidas definitivas en contra del enemigo extranjero que amenazaba la integridad del territorio nacional. El no haberlo cumplido le hizo perder el apoyo del público. Y aunque aumentó los impuestos y pidió préstamos de emergencia a la iglesia, Paredes no pudo sobreponerse a la grave crisis fiscal que había confrontado desde su ascenso al poder en enero. Debido a la aguda escasez de fondos el gobierno simplemente se vio imposibilitado de comprar grandes cantidades de armas y equipo que el ejército requería urgentemente desde que la guerra había comenzado en el mes de mayo. La incapacidad del presidente interino para tomar medidas efectivas para detener a los invasores norteamericanos, que a fines de julio ya habían cruzado el río Bravo y avanzaban hacia Monterrey, acabó con el poco apoyo político que le quedaba.<sup>28</sup>

En un esfuerzo por unificar al país bajo su gobierno, Paredes anunció que asumiría personalmente el mando de las fuerzas mexicanas que combatían al enemigo. Consecuentemente, dejó la responsabilidad del gobierno al general

<sup>26</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 9 jun. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 197, pp. 145-147.

<sup>27</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 29 jun. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 197, p. 158. *Vid.* también otra carta del mismo al mismo (México, 29 jun. 1846), en *ibid.*, pp. 294-297.

<sup>28</sup> ROBERTSON, 1955, pp. 223-230, 233, 240, 247; BALBONTIN, 1891, pp. 65-67; RAMÍREZ, 1950, p. 65.

Nicolás Bravo el 29 de julio y al día siguiente salió de la capital con tres mil hombres.<sup>29</sup> En menos de una semana estalló en la ciudad de México una revuelta encabezada por el general José Mariano Salas, quien estaba a cargo de un destacamento de mil hombres que acababa de llegar a la capital con instrucciones de seguir a Paredes al frente, pero quien actuaba bajo las órdenes de los partidarios de Santa Anna y con la aprobación absoluta del líder federalista Valentín Gómez Farías.<sup>30</sup> Salas se pronunció el día 4 de agosto en la Ciudadela. Denunció a Paredes y al movimiento monarquista y pidió que un presidente provisional asumiera las riendas del gobierno hasta que un congreso constituyente, que sería elegido por el pueblo, redactara una nueva constitución. El plan de la Ciudadela llamaba también a Santa Anna, invitándolo a regresar al país y reconociéndolo como general en jefe del ejército. Estipulaba que la guerra en contra del enemigo extranjero continuaría hasta que la libertad y la integridad territorial de la nación quedaran aseguradas.<sup>31</sup>

No hubo virtualmente ninguna oposición militar al levantamiento de Salas. Éste tomó bajo su control el Palacio Nacional y se convirtió en el jefe de estado provisional el 6 de agosto, una vez que capitularon las tropas que habían permanecido fieles a Paredes. Al día siguiente Paredes, que se había apresurado a regresar a la ciudad de México con menos de cien hombres de caballería en un intento desesperado por evitar la caída de su régimen, fue capturado por un destacamento de soldados al servicio de Salas y tomado prisionero. La relación que el público hacía entre Paredes y el movimiento monarquista y la parálisis de su

<sup>29</sup> VALADÉS, 1972, p. 449; ARRANGOIZ, 1968, p. 391; ROBERTSON, 1955, pp. 247-248.

<sup>30</sup> Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 4 ago. 1846), en PRO/FO 50/M, vol. 198, pp. 229-231; BUSTAMANTE, 1949, p. 195; HUTCHINSON, 1948, pp. 622-623.

<sup>31</sup> *Legislación mexicana*, 1876-1914, v, pp. 143-146; BUSTAMANTE, 1949, pp. 195-196; VALADÉS, 1972, p. 450.

gobierno frente a la invasión norteamericana lo habían desacreditado por completo. En consecuencia ninguno de sus jefes militares de rango lo apoyó cuando Salas se pronunció a favor de Santa Anna y los federalistas.<sup>32</sup>

Los despachos de Bankhead ofrecen una explicación convincente de la actitud y de las acciones de Paredes frente al movimiento monarquista. Paredes fue en verdad un defensor sincero del monarquismo. Deseaba establecer una monarquía constitucional en México porque creía que era un paso urgente y necesario para salvar al país del desastre. Sin embargo, el momento era extremadamente desfavorable para llevar a cabo sus planes. El monarquismo era aún impopular en México y el país estaba involucrado en una guerra que muchos mexicanos con buen juicio temían que terminara en una catástrofe. Para junio de 1846 Paredes estaba ya estigmatizado como monarquista y era repudiado por no tomar medidas efectivas en contra de los invasores norteamericanos. En estas circunstancias el presidente interino, que tenía mucha experiencia en cambios de gobierno basados en golpes de estado, sabía que su gobierno se hallaba amenazado. Pero probablemente no le fue difícil convencerse de que podría gobernar a la nación mejor que sus más probables sucesores, Santa Anna y los federalistas. Decidió así hacer un último esfuerzo por sobrevivir políticamente, y por esta razón declaró su apoyo a la república y su repudio a la monarquía. Bankhead estaba en lo cierto cuando afirmaba que el público repudio de Paredes al monarquismo era obra de la necesidad y no de la convicción, así como su única esperanza de salvar al régimen. Sin embargo, su declaración a favor de la república no impidió su caída.

Con Santa Anna en el poder y la nación concentrada en el problema de la guerra con los Estados Unidos el movimiento monarquista quedó temporalmente relegado. Por

<sup>32</sup> BUSTAMANTE, 1949, pp. 197-200; Charles Bankhead al conde de Aberdeen (México, 6 ago. 1846), en *PRO/FO 50/M*, vol. 198, pp. 231-232; RAMÍREZ, 1950, pp. 67-68.

lo que respecta a Mariano Paredes, estuvo en prisión hasta octubre de 1846 en que Santa Anna le permitió salir del país y exiliarse en Francia. Regresó a México en 1848, poco después del cese de hostilidades con los Estados Unidos, y murió oscuramente al año siguiente en la capital del país, sin que sus esperanzas de establecer una monarquía se hubieran todavía realizado.<sup>33</sup>

## SIGLAS Y REFERENCIAS

- PRO/FO 50/M Public Record Office, Londres. *Foreign Office 50 Series, México.*  
 UT/VGFA University of Texas, Austin. Nettie Lee Benson Latin American Collection, *Valentin Gómez Farias Archives.*

ARRANGOIZ, Francisco de Paula

- 1968 *México desde 1808 hasta 1867.* México, Editorial Porrúa.

BALBONTIN, Manuel

- 1891 *Estado militar de la República Mexicana en 1846.* México, Tipografía de Ignacio Pombo.

BOCANEGRA, José María de

- 1892 *Memorias para la historia de México independiente (1822-1846).* México, Imprenta del Gobierno Federal, 2 vols.

BUSTAMANTE, Carlos María de

- 1949 *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea historia de la invasión de los anglo-americanos en México.* México, Secretaría de Educación Pública.

COTNER, Thomas E.

- 1949 *The military and political career of José Joaquín*

<sup>33</sup> ROBERTSON, 1955, p. 263; GARCÍA PURÓN y GARCÍA RIVAS, 1969, p. 26.

de Herrera (1792-1854). Austin, University of Texas Press.

DÍAZ DÍAZ, Fernando

- 1972 *Caudillos y caciques: Antonio López de Santa Anna y Juan Alvarez*. México, El Colegio de México. «Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 15.»

GARCÍA PURÓN, Manuel, y Heriberto GARCÍA RIVAS

- 1969 *Los gobernantes de México independiente*. México, Librería de Manuel Porrúa.

*El general Paredes*

- 1910 *El general Paredes y Arrillaga: Su gobierno en Jalisco, sus movimientos revolucionarios, sus relaciones con el general Santa Anna, etc., etc., según su propio archivo*. Genaro García, ed., México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret. (*Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, 33.)

*Guarnición de Jalisco*

- 1841 *Manifiesto de la guarnición de Jalisco*. Guadalajara. (Se conserva en Biblioteca Nacional de México, *Colección Lafragua*, vol. 305.)

HALE, Charles A.

- 1968 *Mexican liberalism in the age of Mora (1821-1853)*. New Haven, Yale University Press.

HUTCHINSON, Cecil Alan

- 1948 "Valentín Gómez Farías: A biographical study". Tesis doctoral inédita, Austin, University of Texas.

*Jefes del ejército*

- 1914 *Jefes del ejército mexicano en 1847: Biografías de generales de división y de brigada y de coroneles del ejército mexicano por fines del año 1847*. Alberto M. Carreño, ed., México, Secretaría de Fomento.

*Legislación mexicana*

- 1876-1914 *Legislación mexicana, o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república*. Manuel Dublán y José María Lozano, comps., México, Imprenta del Comercio, 34 vols.

## OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique

- 1962 *México independiente (1821-1855)*. México, Editorial Cumbre. (Vicente RIVA PALACIO, ed.: *México a través de los siglos*, iv.)

## OTERO, Mariano

- 1842 *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*. México, Ignacio Cumplido.

## PAREDES Y ARRILLAGA, Mariano

- 1841 *Exposición que el general Mariano Paredes y Arrillaga hace a sus conciudadanos en manifestación de su conducta política, militar, y económica en la presente revolución*. México. (Se conserva en Biblioteca Nacional de México, *Colección Lafragua*, vol. 305.)

## RAMÍREZ, José Fernando

- 1950 *Mexico during the war with the United States*. Walter V. Scholes, ed., Elliot B. Scherr, trad., Columbia, University of Missouri Press.

## ROBERTSON, Frank D.

- 1955 "The military and political career of Mariano Paredes y Arrillaga (1797-1849)". Tesis doctoral inédita, Austin, University of Texas.

## SAMPONARO, Frank N.

- 1981 "La alianza de Santa Anna y los federalistas (1832-1834): Su formación y desintegración", en *Historia Mexicana*, xxx:3 [119] (ene.-mar.), pp. 358-390.

## SANDERS, Frank J.

- 1967 "Proposals for monarchy in Mexico (1823-1860)". Tesis doctoral inédita, University of Arizona.

## VALADÉS, José C.

- 1972 *Orígenes de la República Mexicana: La aurora constitucional*. México, Editores Mexicanos Unidos.

## ZAMACOIS, Niceto de

- 1878-1902 *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*. Barcelona, J. F. Parres y Cía., 22 vols. en 25 tomos.